

12 ABRIL 2020 PASCUA DE RESURRECCION



1. CONTEXTO

¿En qué consiste la resurrección de Jesús?

¿Qué quieren decir estos cristianos de la primera generación cuando hablan de "Cristo resucitado"? La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación de sus seguidores. Esta es la convicción de todos. Es un hecho real, no es un producto de su fantasía ni resultado de su reflexión. No es tampoco una manera de decir que de nuevo se ha despertado su fe en Jesús. Es el acontecimiento que los ha arrancado de su desconcierto y frustración, transformando de raíz su adhesión a Jesús.

Los relatos evangélicos sobre las "apariciones" de Jesús resucitado pueden crear en nosotros cierta confusión. Según los evangelistas, Jesús puede ser visto y tocado, puede comer, subir al cielo hasta quedar ocultado por una nube. Si entendemos estos detalles narrativos de manera material, da la impresión de que Jesús ha regresado de nuevo a esta tierra para seguir con sus discípulos como en otros tiempos. Sin embargo, los mismos evangelistas nos dicen que no es así. Jesús es el mismo, pero no el de antes; se le presenta lleno de vida, pero no le reconocen de inmediato; está en medio de los suyos, pero no lo pueden retener; es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él como en Galilea. **Sin duda es Jesús, pero con una existencia nueva.** Para los primeros cristianos, por

encima de cualquier otra representación o esquema mental, la resurrección de Jesús es una actuación de Dios que, con su fuerza creadora, lo rescata de la muerte para introducirlo en la plenitud de su propia vida. Allí donde todo se acaba para Jesús, Dios empieza algo radicalmente nuevo. Cuando todo parece hundirse sin remedio en el absurdo de la muerte, Dios comienza una nueva creación.

Esta acción creadora de Dios acogiendo a Jesús en su misterio insondable es un acontecimiento que desborda el entramado de esta vida donde nosotros nos movemos. Se sustrae a cualquier experiencia que podamos tener en este mundo. No lo podemos representar adecuadamente con nada. Por eso, ningún evangelista se ha atrevido a narrar la resurrección de Jesús. Nadie puede ser testigo de esa actuación trascendente de Dios. La resurrección no pertenece ya a este mundo que nosotros podemos observar. Por eso se puede decir que no es propiamente "un hecho histórico", como tanto otros que suceden en el mundo y que podemos constatar en verificar, **pero es un "hecho real" que ha sucedido realmente.** No solo eso. Para los que creen en Jesús resucitado es el hecho más real, importante y decisivo que ha ocurrido para la historia humana, pues constituye su fundamento y su verdadera esperanza.

Los primeros cristianos piensan que con esta intervención de Dios se inicia la resurrección final, la plenitud de la salvación. **Jesús es solo "el primogénito de entre los muertos"**, el primero que ha nacido a la vida definitiva de Dios. El se nos ha anticipado a disfrutar de una plenitud que nos espera también a nosotros.

¿Qué es lo que sugieren los relatos acerca de la experiencia que transformó a los seguidores de Jesús? El núcleo central es, sin duda, el encuentro personal con Jesús lleno de vida. Esto es lo decisivo: Jesús vive y está de nuevo con ellos; todo lo demás viene después. Los discípulos se encuentran con aquel que los ha llamado al servicio del reino de Dios y al que han abandonado en el momento crítico de la crucifixión: estando todavía llenos de miedo a las autoridades judías y con las puertas cerradas, "se presenta Jesús en medio de ellos"; nada ni nadie puede impedir a Jesús resucitado volver a estar en contacto con los suyos. Las mujeres se encuentran con el que ha defendido su dignidad y las ha acogido en su compañía: "Jesús salió a su encuentro y las saludó; ellas se acercaron y se abrazaron a sus pies" (Mt 28,29); de nuevo experimentan su cercanía entrañable. **Maria de Magdala** se encuentra con el Maestro que la ha curado y del que se ha enamorado para siempre: todavía con lágrimas en los ojos oye que Jesús la llama por su nombre con un tono inconfundible; sólo él la podía llamar así. No. Las cosas, no ocurrieron probablemente así, pero difícilmente se puede evocar de manera más expresiva algo de lo que viven estos hombres y mujeres cuando experimentan de nuevo a Jesús en sus vidas.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 10, 34A. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

El **Cáp. 10** de los Hechos es muy importante en la vida de la iglesia primitiva por sus consecuencias. En él se nos narra el episodio de **la conversión de Cornelio**, primer pagano admitido oficialmente en la comunidad, Mejor sería llamarlo, nos dice Schökel, **la conversión de Pedro**; porque Cornelio no resiste, está abierto a los judíos; Pedro está cerrado a los paganos y resiste.

El mensaje de Jesús aparece como una palabra de salvación que no hace distinción de personas. Cornelio es claramente un pagano. Pero un pagano **"buena persona"**, también desde el punto de vista judío. Es romano y además centurión. Por ello mismo a los judíos piadosos les estaba prohibido entrar en su casa. De ahí la importancia de la visión y decisión de Pedro, que todavía se movía dentro de las leyes de la pureza ritual de la Ley de Moisés.

Pedro tiene una visión, Cornelio otra, que facilita el encuentro. En casa de éste, Pedro toma la palabra y desarrolla el discurso que hoy se nos ofrece. **Es el llamado "Kerigma"** o proclamación solemne del núcleo de la fe cristiana, destinada a los judíos y a los paganos, invitándolos a creer en Jesucristo, a confiarse en Él, a incorporarse a su Iglesia. No se trata de una ideología, ni de un código moral detallado. Se trata del anuncio de los acontecimientos que acabamos de celebrar en la Semana Santa: la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. A sus oyentes -y a nosotros hoy- **Pedro exhorta a creer en Jesucristo para obtener la salvación.**

En consecuencia con el contexto se acentúa lo universal de la salvación ofrecida por Dios y traída por Cristo, sin distinción de personas, razas ni pueblos, en la línea de Pentecostés. Del pueblo de Israel, primer receptor privilegiado de la palabra de Dios, **pasa a Jesucristo y de éste, por medio de sus testigos, a todo el que cree en él.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 117,

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

En esta breve perícopa, Pablo consigna como punto de partida y base sólida de la vida cristiana **la unión con Cristo resucitado**, en la que nos introduce **el bautismo**. Este nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva, que tendrá su manifestación gloriosa cuando trasapemos los umbrales de esta vida mortal.

Destinados a vivir resucitados con Cristo en la gloria, nuestra vida tiene que tender hacia él. Ello implica despojarnos del hombre viejo por una conversión cada día más radical y revestirnos cada día más profundamente de la imagen de Cristo por la fe y el amor. Tenemos que vivir con los pies en la tierra, pero con la mente y el corazón en el cielo donde están los bienes definitivos y eternos.

EVANGELIO: JUAN 20, 1-9

Los evangelios sinópticos presentan una versión muy elaborada de la visita de **las mujeres al sepulcro** (lo encuentran abierto, el cuerpo de Jesús ha desaparecido, reciben el kerigma pascual y un mensaje para los discípulos) y describen brevemente la visita de Pedro y algún discípulo para comprobar la noticia.

Juan, en cambio describe muy brevemente el descubrimiento por parte de **María** y se extiende en la visita de comprobación que llevan a cabo **Pedro y el Discípulo Amado**. La escena joánica que se corresponde a la de los sinópticos no es la primera visita de María al sepulcro sino la segunda, durante la cual se le aparece el Señor resucitado (20,11-18)

20,1 *El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.*

El primer día de la semana es el primero de la nueva creación; los cristianos se lo dedicaron al Señor glorificado y por eso lo llamaron "**dies dominica / dominicus**" (= domingo).

María Magdalena es una de las tres que estuvieron junto a la cruz. La crítica no acepta su identificación con María, hermana de Lázaro. Ha esperado todo el sábado y la noche del día siguiente; pero se levanta impaciente de madrugada; todavía encerrada en su mundo oscuro: de la cruz al sepulcro. El verso dice la mitad de lo que vio María, o mejor, no dice lo que no vio: el cadáver de Jesús.

La referencia a **la noche** aparece solamente en este evangelio y forma parte del simbolismo de la luz que le es propio. La tiniebla es el reflejo de **la situación de desamparo** en que la comunidad se siente por la muerte de Jesús.

20.2 *Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: -«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. »*

María es la primera mensajera del sepulcro vacío. Curiosamente usa el plural, "**no sabemos**". Algunos comentaristas sospechan que en una versión precedente **María iba acompañada** de otras mujeres. Así lo relata **Marcos** (16,1-2)

Como Jesús lo había anunciado, su muerte ha provocado la dispersión (16,32). María piensa que existen unos terceros, anónimos, **quienes como poder hostil**, se han apoderado de Jesús y lo han colocado fuera del alcance de los suyos.

La comunidad se siente perdida sin Jesús.

Hay una actitud de búsqueda, pero **buscan a un Señor muerto**. El representa su fuerza; al creer que ha pasado a ser debilidad e impotencia, la comunidad queda ella misma sin fuerza.

20.3-5 *Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.*

Los dos actúan inmediatamente. **Dos deben ser los testigos** según la ley (Dt 19,15). Con el realismo de una carrera, casi competición, el autor quiere decir algo más. **Pedro** es el jefe indiscutido en todo momento; pero el otro discípulo es el predilecto. Estuvo a la derecha de Jesús en la cena, al pie de la cruz en la muerte. Impulsado por el amor corre más aprisa y es el primero en creer.

Los detalles mencionados parecen una continuación de lo que sucedió con **Lázaro**. Allí Jesús mandó quitar la losa y desatar a Lázaro para dejarlo marcharse. Aquí encuentran que la losa está quitada y que los lienzos ya no atan a Jesús. Deberían deducir que se ha marchado por sí solo. Pero, como entonces **Marta y María**, los discípulos no conciben que la vida pueda superar la muerte

20.6-7 *Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.*

El discípulo no entra en el sepulcro; va a ceder el paso a Pedro. Después de sus negaciones, es un gesto de aceptación y reconciliación. **Pedro sigue al otro discípulo: el que es amigo de Jesús marca el camino**. Se siente ahora seguro siguiendo al discípulo fiel. Corriendo tras él podrá alcanzar su meta. Ve también *los lienzos puestos*; descubre, además, *el sudario*, símbolo de muerte, pero colocado aparte.

El sepulcro, los lienzos y el sudario son signos de la muerte que Jesús ha dejado atrás. El sepulcro vacío **es signo, no prueba**, pues puede significar otras cosas: remoción, traslado; los lienzos separados son signos más fuertes.

Resumiendo estos datos, aclara Juan Mateos, el lecho del sepulcro, con las sábanas puestas, visto desde la puerta, aparecía como **un tálamo nupcial, significando vida y fecundidad**. Solo al entrar se descubre el sudario: la fiesta de bodas anula la muerte pasada. No señala el evangelista reacción alguna de Pedro ante los signos.

La distribución del paño y las vendas indica que el cuerpo no ha sido robado

20.8-9 *Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

El **Discípulo Amado** presenta una fe modélica, capaz de percibir al instante la verdad de la resurrección. Es el antitipo del personaje de Tomás, que se dejará invadir por la duda (20,24-29).

Ve las mismas señales que había visto Pedro y comprende: **la muerte no ha interrumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado**.

Juan pone de nuevo en contraste a los dos discípulos al señalar solamente la fe del segundo. En todo el evangelio se ve que en la cercanía a Jesús y en la percepción de las señales este discípulo precede siempre a Pedro (13,23; 18,15; 21,7).

El texto de la Escritura a que se refiere Juan es, sin duda, **Is 26,19-21**: *Se levantarán los muertos, despertarán los que están en los sepulcros y gozarán los habitantes de la tierra. Anda pueblo mío... escóndete un breve instante mientras pasa la cólera, porque el Señor va a salir de su morada.*

De hecho, históricamente, añade **León-Dufour**, la iglesia primitiva tuvo primero la experiencia del Resucitado y sólo después iluminó su fe repasando las Escrituras. En nuestro relato, ni el Discípulo ni Pedro, al correr hacia el sepulcro o al entrar en él, pensaron en las palabras de la Escritura. Si el primero llega a la fe en la glorificación de Jesús, no es por una reminiscencia de este tipo, sino por la situación sorprendente del sepulcro y por una intuición debida al Señor, con quien tiene una relación privilegiada

3. PREGUNTAS...

1. “Nosotros somos testigos”

Parecía que las mil esperanzas de liberación que se te tejieron en torno a Jesús terminarían con el fracaso de la cruz. Pero algo ha roto la lógica de ese fracaso. Su memoria no se ha perdido entre los millones de anónimos asesinados por "motivos de Seguridad Nacional" a lo largo de la historia. Apenas unos años después, sus seguidores, que lo habían abandonado a la muerte, afirman tener una experiencia que rompe su desesperanza y que se les impone a pesar suyo: Jesús había sido rescatado de la muerte por el Padre, que lo confirmaba mediante la resurrección.

Pedro nos dice algo importante: **“Yo solo sé lo que he vivido. Y es lo que os transmito”**. Nosotros todos hemos recibido el testimonio de la fe de otros que nos han pasado la buena noticia. No solo de una verdad que llevaban muy dentro sino de un encuentro con **el Viviente** que ha hecho que sus vidas tengan sentido. El testigo ha sido quizá nuestra madre o el más sencillo del grupo o de la comunidad, o aquel excluido, (porque siempre el pobre nos evangeliza) o aquel que no decía palabras huecas sino que hablaba con su vida de servicio. **Todos nos han transmitido la fe en el Resucitado.**

De nosotros depende que la cadena humana de testigos y seguidores no se rompa. No transmitimos una ilusión sino **una experiencia de vida**. En el corazón de nuestra fe hay un crucificado al que Dios le ha dado la razón. En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho justicia. Una vida «crucificada», pero motivada y vivida con el espíritu de Jesús, no terminará en fracaso sino en resurrección.

- **¿Creo en Jesús resucitado, presente y vivo en mi vida?**
- **¿Sé decir con hechos y palabras lo que siento muy dentro?**

2. MARIA MAGDALENA

La visita de María Magdalena al sepulcro no lo desarrolla el evangelio de hoy, lo hará más adelante (v 11-18). Me parece importante reflexionar sobre esta mujer, que no es la pecadora pública que unge los pies del Señor en casa de Simón el fariseo (Lc 7,36-50) ni es María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro (Jn 11).

María era natural de la pequeña ciudad de Magdala, al suroeste de Cafarnaúm (hoy sepultada en las aguas del lago). Ocupa **el primer lugar entre las mujeres que acompañan a Jesús** (Mt 27, 56; Mc 15, 47; Lc 8, 2); está presente durante la Pasión (Mc 15, 40) y al pie de la cruz con la Madre de Jesús (Jn 19, 25); observa cómo sepultan al Señor (Mc 15, 47); tanto **Marcos como Lucas** nos informan que Jesús había expulsado de ella «siete demonios» (Lc 8, 2; Mc 16, 9) que bien podían significar un grave pecado del que Jesús la habría liberado. No hay que olvidar que Lucas presenta a María a renglón seguido del relato de la pecadora arrepentida y perdonada (Lc 7, 36-50). Estamos confundidos al creer que María fue "pecadora pública", "adúltera"

y "prostituta". Esta creencia no tiene fundamento en los evangelios.

Ella fue un testigo privilegiado de la Resurrección. La primera en correr hacia el sepulcro a impulsos del corazón. Mientras los discípulos varones están encerrados o huidos, son ellas las que permanecen al pie de la cruz. Y María será la primera que moverá a los asustados para que "busquen y vean". Y cuando "Pedro y el otro discípulo" se vuelven a casa, ella se queda "de pie, junto al sepulcro, llorando". Al igual que estuvo al pie de la cruz.

Os invito a que sigáis leyendo de corrido el evangelio de hoy hasta **el v.18**. Es una escena admirable donde esta mujer, llena de amor, que busca a un muerto se encuentra con el Viviente.

Este protagonismo de las mujeres en la muerte de Jesús, la sepultura, la resurrección y sus apariciones la convierten en testigos, y son estos hechos los que se confiesan en el credo cristiano más primitivo, el kerigma (1 Cor 15:3-5). Este protagonismo, afirma **Rafael Aguirre**, es imposible que haya sido inventado y responde a los requisitos de los más exigentes criterios de crítica histórica.

Lo actual y cotidiano de estas reflexiones es claro y evidente. La mujer sigue hoy lo mismo que antes. Ya es hora de ir reclamando, desde nuestras comunidades cristianas, una mayor escucha a su testimonio de vida, un mayor protagonismo en las decisiones de la iglesia, tanto diocesana como universal.

- **¿Estoy de acuerdo con esta reclamación? ¿Qué añadiría?**

3. EL SEPULCRO VACIO

No fue el sepulcro vacío lo que generó la fe en Cristo resucitado, sino el "encuentro" que vivieron los seguidores, que lo experimentaron lleno de vida después de su muerte. Jesús es el mismo, pero no el de antes.

¿Cómo entienden los discípulos lo que les está ocurriendo? La expresión más antigua es una fórmula acuñada muy pronto y que se repite de manera invariable: **Jesús "se deja ver"**. Lo que se sugiere es que, más que mostrar su figura visible, el resucitado actúa en sus discípulos creando unas condiciones en las que estos pueden percibir su presencia.

Y en todos los relatos, el encuentro con el resucitado (que siempre lleva la iniciativa) transforma a los discípulos. Con Jesús todo es posible. Les infunde su aliento y los libera de la tristeza, la cobardía y los miedos que les paralizan. Y este encuentro con el resucitado es algo que está pidiendo ser comunicado y contagiado a otros.

Y esta misión de evangelizar no es exclusiva de los Once. Todos los que se encuentran con el resucitado escuchan la llamada a contagiar su propia experiencia.

Entre los cristianos de la de la primera y segunda generación, se recordaba que había sido el encuentro con Jesús vivo después de su muerte lo que había desencadenado el anuncio contagioso de la Buena Noticia de Jesús.